

Omnia Año 24, No. 3 (septiembre-diciembre, 2018) pp. 11 - 26
Universidad del Zulia. ISSN: 1315-8856
Depósito legal pp 199502ZU2628

Los indígenas de Venezuela ante la expansión europea

Romolo Santoni

Resumen

La historia de los indígenas de Venezuela es emblemática y paradigmática en cuanto a la relación entre los europeos y amerindios. Entre sus vivencias volvemos a encontrar todas las modalidades que han caracterizado esta misma relación con respecto a otros aspectos: violencia de género, exterminio, esclavitud, expropiaciones, contaminación de la tierra y una devastadora pérdida de la cultura. La participación general de todos los componentes institucionales del mundo occidental (militares, sociales, institucionales, económicas y religiosas) en esta destrucción, parece demostrar casi una intencionalidad que va más allá de cada uno de los individuos, y revela un vasto diseño que arroja a toda una familia étnica a la sustitución integral de su humanidad precolombina. El artículo aporta una explicación que pretende hacer emerger los factores que han llevado a la disolución de la estructura cultural prehispánica, frente al reciente retorno de una nueva conciencia de sí y un renovado orgullo indígena, que llega, pero que no logra conducir a la recuperación real de espacios para los indígenas de la Venezuela de hoy y del futuro. Y todo esto pasa por el hecho de producir el abandono de ciertos modelos tradicionales y la asunción de modelos mutados de la sociedad occidental.

Palabras clave: Venezuela, indígenas, etnocidio, expansión europea.

* Presidente del Centro Studi Americanistici Circolo Amerindiano ONLUS Perugia, Italia. E-mail: romololrmea@hotmail.com.

The Indigenous of Venezuela facing European expansion

Abstract

The history of the Indigenous people of Venezuela is emblematic and paradigmatic of the European / Amerindian relationship. In his stories we find all the ways that have characterized this same relationship in other areas: violence of every kind, extermination, enslavement, dispossession and pollution of the land, devastating deculturation. The choral participation of all the components of the Western world (military, socio-institutional, economic and religious) in this destruction seems to demonstrate almost an intentionality that goes well beyond individuals and reveals a much larger design than a whole ethnic family launched at full replacement of pre-Columbian humanity. The article, bringing out the factors that led to the dissolution of the pre-Hispanic cultural structure, in front of the recent return to a new self-awareness and a renewed indigenous pride, however, concludes that the recovery of a space by Indianity in Venezuela of today and in its future, it passes through the abandonment of certain traditional models and the assumption of models borrowed from Western society.

Key words: Venezuela, indigenous, ethnocide.

Gli Indigeni de Venezuela di Fronte Alla Spanciones Europea

Riassunto

La storia degli Indigeni del Venezuela è emblematica e paradigmatica del rapporto Europei/Amerindiani. Nelle sue vicende si ritrovano tutte le modalità che hanno caratterizzato questo medesimo rapporto nelle altre aree: violenze di ogni genere, sterminio, schiavizzazione, espropriazione e inquinamento delle terre, deculturazione devastante. La partecipazione corale di tutte le componenti del mondo occidentale (militare, socio-istituzionale, economica e religiosa) a questa distruzione sembra dimostrare quasi una intenzionalità che va ben oltre i singoli individui e rivela un disegno ben più vasto di una intera famiglia etnica lanciata alla sostituzione integrale dell'umanità precolombiana. L'articolo, facendo emergere i fattori che hanno portato alla dissoluzione della assetto culturale preispanico, di fronte al ritorno recente ad una nuova consapevolezza di sé ed un rinnovato orgoglio indigeno, giunge però a concludere che il recupero di uno spazio da parte della indianità nel Venezuela di oggi e nel suo futuro, passa attraverso l'abbandono di certi modelli tradizionali e l'assunzione di modelli mutuati dalla società occidentale.

Parole chiave: Venezuela, indigeni, etnocidio.

Introducción

La historia de los indígenas del territorio que hoy llamamos Venezuela, no es tan diferente¹ de la historia que ha caracterizado a la de todos los indígenas en el continente que hoy llamamos América. Es ciertamente emblemática y paradigmática la relación entre europeos y americanos: expropiaciones de los territorios, deculturización, intentos, más o menos violentes y/o torpes de aculturación, con resultados de exterminio y marginalidad de los sobrevivientes. Esto es el *leit motiv* que ha guiado las diversas etapas en estos 500 años.

Las formas en las que han sido perseguidos y han llegado a sus objetivos atravesando múltiples y diferentes territorios, nos permite decir que todas esas modalidades se han verificado en el resto de América. No siempre se describe una consciente voluntad de cada uno de los protagonistas blancos de apropiarse de los espacios, de provocar la deculturación/aculturación, del exterminio, etcétera; porque se revela como un gran vasto proyecto –inconsciente, en general, para cada uno de los protagonistas–, o bien lo que sería de una gran familia étnica (es decir un conjunto humano que en un tiempo habíamos llamado “raza”²), asentados en la ribera oriental del Atlántico, prestos para expandirse a nuevos territorios, apropiarse de ellos y reemplazar a la familia étnica que los había descubierto y ocupado por decenas de milenios. Tal vez sea esta la lectura que puede explicarnos los últimos cinco siglos de la historia americana, las dimensiones y la gravedad de la tragedia de su gente.

Es cierto que esto está en el *modus operandi* de la naturaleza. Cada entidad de vida busca ocupar los espacios que considera necesarios para su propia sobrevivencia y, si los encuentra ocupados, busca sustituir los elementos autóctonos, imponiendo de manera más o menos violenta los propios modelos de referencia.

Pero si esto es en la naturaleza, la cultura debería enseñarnos otros modelos, más en armonía con nuestra humanidad, porque si esto se explica, no se justifica. Desafortunadamente, la historia está llena de estos episodios, que aunque parezcan lejanos no lo son, y tal vez, en este sentido los más trágicos ejemplos sean los aportados por el “Nuevo Mundo.”

- 1 Para mayor claridad: cuando uso el término “americano”, nunca me refiero a los estadounidenses, sino a los indígenas americanos, que por su tradición histórico-cultural son los que tienen más derecho a ser llamados de esta manera, como los primeros habitantes humanos de ese continente, sin un nombre único antes de que los europeos le diéramos ese nombre.
- 2 Hoy en día, la existencia de razas es negada por estudios genéticos, que han establecido sin lugar a dudas, que las razas no existen.

Elementos del asentamiento humano

Decía Toymbee (1948), que una cultura para transformarse de una cultura de aldea a una de sociedad urbana, debe responder a los desafíos ambientales que deben ser poderosos, pero no tan fuertes para dejarlos atrás (en Bernal, 1968). La idea de que cada grupo humano debería pasar etapas, según la visión del primer evolucionismo, hoy está abandonada por el moderno análisis antropológico.

Pero cuando fue escrita la frase de Toymbee, en los años veinte del siglo XX, ciertamente se vio afectada por el clima de aquel momento. Sin embargo, de alguna manera, hablando de desafíos ambientales, Toymbee (1948) anticipó que la re-lectura en la que se enfoca, no se centra tanto en la relación directa y unívoca entre el hombre y el ambiente, sino en la interpretación de que el hombre y el grupo al que pertenece le dan el contexto en sí mismo (incluyendo, por supuesto, también otros grupos humanos).

Entonces no es solo la relación Hombre y Naturaleza, es más bien la ubicación orgánica a lo interno de la comunidad de su propio mundo simbólico, de todas las partes y las vivencias percibidas en la complejidad de la realidad (en constante transformación) lo que esencialmente proporciona al grupo los desafíos que el propio grupo buscará dar respuestas, encontrando al fin –bajo pena de extinguirse– la respuesta justa a su supervivencia.

Esa es también la historia precolombina de la actual Venezuela. Sin duda, tiene que ver con las diversas características de ese territorio y con los desafíos que se presentan a sus diversas comunidades. Pero a pesar de las similitudes, éstas expresan diversidad y variaciones culturales, también en presencia de características idénticas del hábitat, que de vez en cuando revelan interpretaciones originales, así como diversas, pero que no se pueden explicar solo con una relación directa y determinista entre el hombre y el entorno.

En cualquier caso, aunque no se explica en detalles, verdaderamente las diversidades ambientales, cuando son profundas como es el caso del territorio hoy bajo la administración de la República Bolivariana de Venezuela, obviamente han influenciado la tipología de los asentamientos, al menos a grandes rasgos.

Así, antes de la llegada de los europeos se presentaba que dentro de la imponente zona andina hasta los confines de la actual Colombia, se compartía con ésta y con todas las zonas montañosas de Centro América hasta Nicaragua, una misma familia étnica, la Macro –Chibcha. Con cacicazgos, centros sagrados y aldeas que tenían articulaciones complejas, hacia las costas septentrionales, las largas penillanuras centrales, hasta el curso del Orinoco al sur. Ellos presentaban asentamientos de agricultores, pero también a veces, asentamientos nómadas o semi –nómadas. Finalmente, hacia el sur, donde todavía hoy, comienza el área de la gran

selva tropical, donde domina el curso del río Orinoco, las aldeas eran más simples, a veces temporales.

Todo esto es real solo para el periodo precolombino. El mecanismo antes descrito de desafíos –interpretaciones han podido funcionar durante el recorrido histórico– ambiental, donde a los grupos humanos se le ha dado el tiempo de adecuar sus propios recursos culturales al cambio constante de la realidad. Cuando se verifican las repentinas mutaciones –es el caso de las invasiones de culturas foráneas muy distintas– las herramientas que poseen las poblaciones residentes pueden no ser lo suficiente para enfrentar los cambios imprevistos de las condiciones de supervivencias.

Esto es lo que ocurrió desde 1498³ en adelante. Las colonizaciones europeas antes del siglo XVI y las importaciones de africanos después, que terminó con la inmigración masiva europea del siglo XX, ha cambiado profundamente tanto la estructura étnica como el marco de los asentamientos.

La etapa precolombina

En Venezuela, aunque no presenta construcciones de grandes dimensiones, como en Mesoamérica o en el área Andina, ofrece un panorama de testimonios precolombinos muy importantes, porque se presentan prácticamente todas las tipologías de organizaciones sociales y económicas que se encontraron en la América.

Desafortunadamente, el área ha sido objeto de una gran actividad de saqueo de su patrimonio arqueológico, llevada a cabo por la incapacidad y la falta sustancial de interés, cuando no de complicidad, de los gobiernos y las autoridades a cargo. Y aunque recientemente se ha hecho algo, todavía no parece suficiente para aclarar aspectos esenciales.

Con la escasez de evidencias y estudios, de las devastaciones ocurridas tras décadas de depredación, de hecho, hoy es difícil recuperar una imagen de lo que fue el pasado indígena de esta región, si no en términos generales. Y, sin embargo, incluso las pocas huellas dan testimonio de un panorama extremadamente rico y variado en esta larga fase que precede a la llegada de los europeos, con pueblos con una actividad urbana compleja en el cinturón andino, en la costa del Caribe y en el largo curso del Orinoco. Estas son las áreas donde se han encontrado numerosos sitios, que se remontan a tiempos muy antiguos.

El sitio AV- Antropología de Venezuela, nos señala una treintena de los principales sitios distribuidos en esta cara del territorio (<http://arqueologia.com.ve/sitios%20arqueologicos.htm>). Pero en realidad, hasta ahora se han encontrado cientos de yacimientos de la era lítica en estos espacios.

3 Fecha de llegada de los primeros europeos a las tierras venezolanas.

La primera presencia humana debe remontarse a una época comprendida entre el 20 y el 30.000 A.C. Se trataba de pequeñas comunidades de cazadores y recolectores, de los cuales han sido encontrados diversos testimonios de manufactura líticas. Es en esta larga etapa privada de grandes cambios culturales, hasta que, alrededor del 3.000, toda la cara septentrional de América del sur se vio afectada por la difusión de elementos culturales que no están bien identificados, pero que han sido conocidos como sureñas-costeña⁴, cuyos orígenes parecerían estar situados en la costa ecuatoriana. Con esta difusión se amplían las técnicas agrícolas, ya en parte conocidas, y sobre todo la adopción de la cerámica (Coe Michael –Snow Dean– Benson Elizabeth, 1987).

Entre 1.000 y 500 A.C de las poblaciones de etnia Arawak, los Tainos, entonces estacionados en el largo curso del río Orinoco, comienzan a migrar hacia el norte hasta el delta del río, provistos de ágiles y robustas embarcaciones (canoas) y adecuadas técnicas de navegación, comienzan a ascender a las Islas Antillanas, y alrededor del comienzo de la era cristiana, las ocuparon a todas, sustituyendo a los Ciboney, que eran las personas que la habitaban desde el 5.000 A.C.

Según una tradición iniciada por los propios españoles, la lenta migración de los indios Tainos a lo largo de las islas del Caribe podrían haber estado estimulada por las presiones de otros grupos étnicos: los Arawak primero, y posteriormente los Caribes. Efectivamente, según los testimonios arqueológicos, parecería que ocurrió así. La población Arawak debió haber iniciado su expansión partiendo del área del delta del río Amazonas, desde allí varios grupos, entre ellos exactamente, los Tainos primeros, alcanzaron el curso del río Orinoco (por vía fluvial); y luego la costa septentrional de Venezuela delante de la cual comienza a extenderse el arco insular de las Antillas Menores y finalmente las Antillas Mayores: Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo, donde en 1492 los españoles los encontraron.

En cambio, la expansión de los Caribes, que no pertenecen al mismo linaje lingüístico de los Tainos, parece que arribó siglos después, recorriendo el mismo itinerario y deteniéndose a la altura de las Islas Vírgenes al momento del viaje de las carabelas. En todo esto sobreponiéndose y sustituyendo en los dominios de estos territorios a los Tainos.

Pueblos guerreros, los Caribes eran dedicados a la rapiña y por esto se desplazaron continuamente, inicialmente desdeñaron las construcciones de asentamientos estables y la práctica de la agricultura, pero durante el contacto ya estaban ocupando los antiguos espacios Arawaks e

4 Este término y la reconstrucción histórica a la que está vinculado parece haber perdido parte de su poder explicativo entre los arqueólogos contemporáneos.

iniciaban procesos de sedentarización. Por ello la presencia Caribe fue la que asumió la confrontación inicial con los europeos.

Entre las costumbres que impactaron a los primeros europeos estuvo el mito de la antropofagia y por ello del nombre “Caribe” nacería el término “Caníbal”, que fue ciertamente por estas prácticas que los cristianos se horrorizaban, y en los relatos españoles los Tainos vienen pintados como poblaciones apacibles, en contrastes a la ferocidad de los Caribes.

Hoy se cree que las relaciones entre Arawaks y Caribes fueron mucho más articuladas y probablemente más frecuentes sus intercambios culturales y las relaciones comerciales, ya que no eran infrecuentes las uniones matrimoniales y las mezclas étnicas en todos los niveles.

Las migraciones Arawak diseñaron toda el área venezolana con la exclusión del tramo andino. Los españoles se encontraron un hervidero cultural formado por aldeas agrícolas construidas en torno a plazas con destinos sacros (erigidas según esquemas urbanos pre ordenados), donde los habitantes producían cerámicas usualmente no muy refinadas, tejidos de óptima factura, pequeñas esculturas muy finas.

Una densa red de comunicaciones comerciales asegurada por un excelente conocimiento náutico y respaldado por canoas ágiles y eficientes, los unió a lo interno del Mar Caribe, desde las tierras Mayas hasta el Orinoco, y enlazó a Mesoamérica con la región andina.

Toda la cultura material de la antigüedad que habían tenido útiles estímulos de la cultura sureña-costeña, ahora estaba fuertemente influenciada por la mesoamericana: mientras los Caribes al sur usaban flechas y arcos, los Tainos al norte usaban las atlatl (los bastones propulsores), ya sea para la caza o para la guerra. A partir de la mitad del primer milenio de nuestra era, llegan también los Tlachtli, el juego ritual de la pelota mesoamericana.

El puente de grandes áreas culturales: los Arawak tomaron prestado muchos elementos, pero aun así mantuvieron cierta autonomía, con producciones originales, sobre todo en la fabricación de pequeñas esculturas y de ciertas producciones de cerámica y textiles. Muy ligados al mar (que era raro en la América precolombina), su mundo simbólico, estaba fuertemente condicionado por él, para expresar su cosmovisión única en el panorama americano.

A los españoles los Tainos les aportaron la planta del maíz, con el nombre que hoy ella es conocida en todo el mundo. Los indígenas americanos aportaron la papa, el tomate, el frijol, la calabaza y muchas otras plantas. También incorporaron la hamaca. Todo esto después de salvar a los marineros de Colón de la muerte por el hambre y la sed en medio del océano. Pero esto no los salvará del exterminio.

El tramo andino era ocupado por la gran etnia Macro – Chibcha ampliamente difundida en todo el norte de la cordillera, en Centroamérica, hasta Nicaragua. También en la parte andina venezolana se manifestaron las mismas características importantes ya conocidas, que florecieron

en las montañas de Colombia y de Centroamérica, aunque no se tengan ejemplos de imponente arquitectura en piedra y grandes esculturas como en la nota de San Agustín en el primer milenio antes de Cristo, se encuentran muchas características que denotan un mismo filo cultural. Es el caso de la orfebrería. A las poblaciones Chibchas se le debe la más elaborada tradición orfebre del llamado “Nuevo Mundo” y tal vez de la entera antigüedad humana: tallaron objetos que solo pueden ser reproducidos utilizando modernas técnicas.

Los grupos desplazados desde la cuenca del Orinoco hacia el tramo sur, ocuparon una zona que ya formaba parte del área amazónica y sus culturas. Nomadismo o seminomadismo, caza y recolecta o agricultura incipiente, tradiciones con lentísimos cambios, eran los elementos que distinguían a estas poblaciones y que todavía caracteriza a lo queda de esa humanidad.

Pueblos que fueron definidos como “sin historia”⁵. No obstante, es a estos pueblos que probablemente se le ha atribuido el mérito de los primeros esfuerzos hacia el desarrollo de las poblaciones andinas, si es cierto lo que sostienen muchos investigadores, sobre que fue precisamente la cuenca del Amazonas de donde provienen algunos elementos que proporcionaron las bases del posterior florecimiento urbano.

Conquistadores, sacerdotes y pestes

Tres choques violentos impactaron a las poblaciones indígenas a partir del 12 de octubre de 1492. Al inicio los conquistadores parecían casi exclusivamente interesados en ocupar las islas y costa de Venezuela. Las relaciones iniciales eran buenas, pero rápidamente cambiaron las cosas. Constituidos principalmente por soldados y aventureros de todo tipo, en un primer momento los europeos llegados a las américas estaban pocos acostumbrados a procurarse ellos mismos el sustento.

Así, aunque al principio la tradicional hospitalidad de los indígenas acoge y alimenta a estos recién llegados de buena gana, pero la voracidad de las pretensiones de los invasores pusieron en crisis la disponibilidad de los autóctonos, quienes finalmente se negaron a continuar apoyando a los españoles, y por ello se fugan hacia las montañas o desaparecen en las selvas. El hambre no indujo a los invasores a ponerse a producir y prefirieron perseguir a los indígenas. Comienza la caza de los indígenas para reducirlos como esclavos. Y los primeros en sufrir este tratamiento son los habitantes de las islas. Es éste el impacto (shock) que ocasiona la conquista político-militar.

Bartolomé de las Casas relata en detalle las atrocidades de los conquistadores y las tragedias indígenas (Las Casas, 1952-61 [1554?]; 1987

5 Pero solo porque no sabemos leer su historiografía.

[1552]. Pero no es solamente el “defensor de los indios” para contar las horribles acciones de los blancos. Oviedo, uno de los cronistas más famoso de la Conquista, encargado por la corona de España, narrará las mismas cosas y concluirá:

«...Los eventos que he informado en unas pocas líneas se refieren a estos capitanes. Les ruego que perdonen cuanto en mi historia podría disgustarlos y que no olviden que escribí como testigo ocular y que es en mi presencia, como controlador, que se fusionaron los tesoros que trajeron de sus incursiones, que escribí sobre mí mismo. Primero los nombres de los empleados que los acompañaron, con la autorización del secretario Lope Conchillo y que los informes de sus acciones llegaron a mi poder y los vi, y que leí todo sobre sus envíos; Los invito a estar agradecidos por lo que omito, me quedo callado y no digo... De hecho, si respetaran mi pluma, verían que los traté como amigos, sin la más mínima pasión: porque, de hecho, no lo hago. Tengo casi en este caso. Preferiría poder elogiar sus acciones, para que el ejemplo sea más dulce y la narración de estos hechos fuese para mí un ejercicio más tranquilo, pero, como dije, debo explicar cómo esta tierra termina siendo casi completamente despoblada... (Fernández-Oviedo y Valdés, 1959: 248).

Cuando Fernández-Oviedo y Valdés (1959: 248), escribe: “Los invito a estar agradecidos por aquello que omito, me quedo callado y no digo...” sus palabras se convierten en una lápida sobre la epopeya de la conquista y sus propios protagonistas.

Pero una segunda conmoción (shock), menos feroz y cruel, pero mucho más desbastadora llegó con las tres carabelas de Colón: fue de tipo biológica.

Como está ampliamente conocido, para una región que es todavía objeto de estudio y debate entre los historiadores, los biólogos y los genetistas⁶, después de decenas de miles de años de aislamientos en el Nuevo Mundo, los grupos humanos de América estaban privados de los anticuerpos para muchas enfermedades y patologías que fácilmente eran su-

6 Una teoría bastante acreditada plantea la hipótesis de que el largo período que pasaron los ancestros amerindios en las zonas frías de Siberia y luego en el área de Bering, en temperaturas y aislamiento sustancial de pequeños grupos, pudo haber causado la desaparición de las plagas típicas de las áreas. Pero luego en lugares más cálidos ocurrió la pérdida de anticuerpos para muchas enfermedades. A esto se agrega el hecho de que, en las regiones más cálidas, a lo largo de decenas de milenios, los hábitos promiscuos con el ganado y otras costumbres permitieron que virus evolucionaran en las poblaciones.

peradas por los europeos, convirtiéndose en espantosas pestes que acabaron con pueblos enteros.

Esta devastación biológica afectan a los pueblos que poco a poco tienen el contacto con los españoles. Toca entonces primero a los Arawak de las islas y después a aquellos de las costas septentrionales del sub continente. Sucesivamente sería la gente de México, más tarde los andinos y poco a poco todos los otros. Dentro de unas pocas décadas, el continente comienza a presentar graves signos de despoblamiento. Entre los otros, los Tainos y los Caribes son completamente exterminados. De los 80/100 millones de habitantes de las Américas, calculados por la escuela de Berkeley, 40 años después no se encontraban más de 2 o 3 millones. La más grande extinción humana de la historia.

Finalmente, existe un tercer impacto (shock) que afecta a los americanos. Es lo cultural, tal vez el menos violento, pero seguramente con efectos más eficaces y de más larga duración en la disgregación del mundo indígena. Es toda Europa, a través de cada una de sus articulaciones sociales, militares, económicas y religiosas la que participa de manera compacta.

Desde los primeros años de la Conquista, la Corona española había introducido en las colonias americanas la Institución de la Encomienda, en uso por la España medieval luego de la reconquista a los Moros. En América viene instituida con las Leyes de Burgos de 1512 y llega a Venezuela el año siguiente.

Las intenciones de los reyes de España de confiar las comunidades indígenas a los Encomenderos debían servir para que educaran y cristianizaran a los indígenas americanos. Sabemos cómo en realidad termina. A la completa merced de gente absolutamente privada de los instrumentos mínimos para comprender al indio – conocerlo e interesarse –, por ser ambiciosos y despiadados. Los indígenas fueron tratados peor que esclavos y obligados a trabajar por toda la vida (una triste herencia que después se traspasaba a los hijos y al final a los nietos: esclavos por tres generaciones), en el mejor de los casos eran obligados a las labores agrícolas, en la peores a la minería, también en la pesca de las perlas, actividades que eran verdaderos infiernos.

Para enfrentar el progresivo despoblamiento de la colonia y ante las denuncias de los religiosos y de muchos cronistas, en 1542 la Corona promulgó las Leyes Nuevas, donde se remarcaba el hecho de que los indígenas eran humanos y nacían libres, que estaba prohibido, bajo pena de revocación de la encomienda, de esclavizarlos o usarlos en labores deshumanas (como sería la minería, y la pesca de las perlas). Las intenciones un tanto vedadas, eran que progresivamente se superara la institución de la encomienda, intensión de la cual se dieron inmediatamente cuenta los encomenderos, de ello nace una revuelta dirigida por Gonzalo Pizarro que obliga al rey en 1545 a suprimir treinta disposiciones de las Leyes Nuevas.

El descubrimiento de oro hallado en Los Teques, empuja a los blancos a penetrar hacía el interior. Siguieron furiosos encuentros con los indígenas locales que terminaron derrotados y masacrados en 1570. Este fue el escenario donde se funda Caracas en 1567, que sería la base para las operaciones que derrotarían a los indígenas. No será el único desencuentro, pero sería una de las innumerables tentativas de los indígenas de resistir con las armas a las invasiones. Terminará siempre con el exterminio.

En tanto toma más fuerza la penetración de misioneros. Vienen instituidas diversas misiones y misioneros cristianos que inician a expandirse en las regiones del interior. Sobre esto Ramón Iribertegui escribe en el prefacio del texto 1. – Primeras crónicas de la prefectura apostólica del Alto Orinoco 1933 -1950/ 2.- Crónica de la Parroquia de la Urbana/ 3.- Recortes de Prensa sobre la Misión del Alto Orinoco 1928 – 1943:

< No es justo ni científico juzgar los hechos de ayer con la mentalidad de hoy. En estas crónicas y escritos nos encontraremos con lenguajes, formas de pensar, mentalidades que chocan con nuestro actualizado pensamiento. “No es cuestión de traer a esos hombres ante ‘el tribunal de la historia’ para juzgarlos con las leyes vigentes de nuestros días. No podemos ceder a una pretensión moralista que olvida que la historia es un aprendizaje de la sensibilidad respecto de las diferencias entre las sociedades desaparecidas que habitaron mundos culturales ya idos. Por definición, el trabajo del historiador es lo contrario del juicio moral y la distribución de buenas o malas calificaciones de los muertos” (Iribertegui s/f) >.

Sin duda en gran parte la obra evangelizadora fue llevada hacia adelante por personajes honestos y de buena fe, que con coraje y gran abnegación buscaron difundir su credo religioso. Y no debemos olvidar que los religiosos cristianos fueron prácticamente los únicos que elevaron su voz en defensa de los indígenas.

Pero todavía no podemos dejar de subrayar los graves daños que también esta obra causó a las poblaciones indígenas, porque incidieron de modo devastador sobre sus modelos fundamentales de referencia. El impacto de la Conquista en sí, la violencia de los encomenderos, la obra evangelizadora de los misioneros, en medio de la inundación de espantosas pestes, desquiciaron los aspectos de referencias institucionales, religiosas, sociales y morales; en síntesis los fundamentos mismos de la psicología individual y de la comunidad indígena. Privados de estas referencias, los indígenas salieron desorientados y humillados: tachados de ridículos en sus creencias, en el modo de vestirse, de hablar, mortificados por sus tecnologías, siempre muy perdidos por del impacto de la cultura occidental en su mundo.

Criollos e Indígenas

La independencia obtenida en 1811, pero de una manera efectiva 10 años después, no cambia de gran manera la suerte de los indígenas, sino agrava sus condiciones. Las victorias de una guerra que daba a ellos la patente de “americanos”, pero ligados todavía a los modelos culturales de la madre patria, los Criollos venezolanos mantuvieron cierto desinterés y sustancial desprecio por la identidad de sus aborígenes. A esto último no se les protege de las constantes expropiaciones de sus territorios por parte de los criollos y sucesivamente por la maciza inmigración de los europeos a finales del siglo XIX e inicio del siglo XX.

En tanto, desaparecidos los Tainos y dispersos y fragmentados los Caribes, en la Venezuela contemporánea se encuentran todavía decenas de pueblos indígenas, entre los cuales los más numerosos son los Wayuú (etnia Arawak), concentrados en la Península de la Guajira, compartida con el Departamento Colombiano de la Guajira y el norte del estado venezolano del Zulia, en el cual éste último concentra la mayor presencia de indígenas en Venezuela.

Durante el siglo XX se ve un sorprendente incremento de la población indígena. Es probable que la razón de este salto se deba a varias circunstancias. Sin lugar a dudas, las mejoras en las condiciones de vida de los nativos, que es un asunto muy importantes. Esto quizás por una mayor atención por parte de las autoridades venezolanas, junto con una mayor precisión en las herramientas de estadística.

En la década de 1990 se comienzan a observar también cambios a propósito del acercamiento del V centenario del viaje de Colón a las costas venezolanas. Este hecho, que debería haber sido la celebración del ingenio del navegante italiano y de la obra heroica de la civilización de las Américas, en el lado europeo, se convierte en el momento de una revisión completa de la epopeya de la Conquista.

En consecuencia, una visión distinta se ha apoderado de la conciencia de la Humanidad, donde el indígena es el centro y el protagonista de todo eso, con su tragedia, sus sufrimientos, sus derrotas y su resistencia tenaz y heroica. Mientras que los *Conquistadores* lejos de ser portadores de la civilización y la fe cristiana, aparecen para dejar su miseria cultural y humana.

Con el V centenario, una nueva conciencia de sí mismos comienza a difundirse entre todos los pueblos indígenas y, lentamente, la incomodidad de 500 años de sentirse indios, se convierte en un orgullo renovado.

No es siempre en todas partes así, obviamente. El hecho es que en Venezuela los tímidos intentos de organizarse en entidades representativas de los pueblos indios ha ganado fuerza y cuando se formó el Concejo Nacional Indígena de Venezuela (CONIVE) en 1986, inmediatamente logró reunir a 10 de los 30 pueblos indígenas del país: Wayuú, Pemón, Yukpa, Pumé, Kañaña, Warao, a los cuales sucesivamente se agregaron más tarde los Bari, Yekuana, Piaroa y los Guajibos. Convertido en un partido político en 1989,

el CONIVE apoyó la elección de Hugo Chávez y, como era de esperarse trabajó para que en la nueva constitución creada 1999, se aprobara la representación indígena en el parlamento venezolano.

Sin embargo, las políticas no han sido coherentes y esto ha afectado las manifestaciones de los movimientos indigenistas. Destaca la situación de los disidentes, como es el caso del abogado Liborio Guarulla, quien fue gobernador del estado Amazonas, al que logró definir como estado indígena. Con ello jerarquizó la condición del indígena amazonense, algo que hasta ahora ha sido aceptado por la sociedad venezolana.

Desde el punto de vista estrictamente indígena, el Capítulo VIII de la Constitución de 1999, constituye un paso fundamental, no solo en el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas, sino que también inaugura una página completamente nueva en cuanto al papel de los pueblos indígenas en la sociedad y en la historia de Venezuela.

En este sentido, escribe en su artículo Orellano (2016): El reconocimiento de los derechos indígenas en la Constitución de 1999 de Venezuela supone una tensión conceptual en la forma de concebir la ciudadanía: significa el tránsito de una ciudadanía homogénea a otra de carácter multicultural.

En cuanto a la situación poblacional, si nos acogemos al censo de 2011, encontramos lo siguiente: registra un índice de hasta 52 pueblos indígenas (en 1988, Mensageiro informó solo 34). También de acuerdo con este censo, la mayoría de los indígenas viven en un 63.8% en áreas urbanas, y solo 36.2% permanece en áreas rurales. La recuperación de una voluntad activa de resistencia por parte de los indígenas, que comenzó en la década de 1980 del siglo pasado, no parece ubicarse en un espacio autónomo, sino como una simple búsqueda de reconocimiento dentro de la nación por parte de sus instituciones. Por otro lado, parece difícil imaginar hoy una solución diferente para las 724,592 personas que se reconocen como pertenecientes a una de las 52 comunidades indígenas. (Instituto Nacional de Estadística, 2011) (<http://www.ine.gov.ve/documentos/Demografia/CensodePoblaciónyVivenda/pdf/ResultadosBasicos.pdf>).

También es importante destacar que la división de la población indígena por edad, se presenta como en una pirámide perfecta, siendo los individuos menores de 4 años el grupo de edad más numeroso. Por otra parte, más de la mitad (443.552, equivalente al 57.05%) están localizados en el estado Zulia; seguidos por los Warao (6.73%), los Kariña (4.67%) y el grupo Pemón (4.16%). Otro asunto importante es que la alfabetización ha aumentado del 69,34% en 2001 a 78,98 en el período 2001/2011. (<http://www.ine.gov.ve/documentos/Demografia/Censo-de-PoblaciónyVivenda/pdf/ResultadosBasicos.pdf>).

Actualmente, en el Amazonas venezolano se presentan situaciones difíciles que convierten al estado en víctima del empuje de los buscadores de oro y otros minerales importante, lo cual incide en las poblaciones indígenas de manera negativa, puesto que están siendo desplazados de sus

espacios naturales. En este sentido la iglesia católica ha denunciado sistemáticamente la presencia de los mineros, de grupos irregulares de guerrilla, que presumiblemente puedan tener complicidad con algunos funcionarios gubernamentales en este asunto.

Según la experiencia obtenida por nuestros coinvestigadores de Venezuela, la situación de los indígenas del Amazonas presenta mejores condiciones con respecto a los demás, en particular por la cuestión educativa y sus propuestas, porque no solo han logrado formarse en educación superior, sino que también existe la aspiración de crear un instituto de Educación Superior Indígena.

Esto contrasta con la vieja percepción que tenían los criollos sobre los indígenas, porque ya no son considerados principalmente como una realidad incómoda, como un signo de bolsas de atraso del país y, en general, como un peso social, porque las iniciativas indígenas han logrado un espacio de ascenso social dentro del país.

Si consideramos la resistencia de los pueblos indígenas para enfrentar las agresiones gubernamentales, es indudable que hoy constituyen una vanguardia en la lucha por los derechos ciudadanos, tanto en Venezuela como para ser considerado un ejemplo para Latinoamérica. Y, como escribí al principio, la historia de los indios venezolanos resulta ser emblemática y paradigmática con respecto a la historia de todos los pueblos de las Américas.

Las asociaciones de pueblos indígenas no son las antiguas alianzas de la era precolombina y los representantes de estas asociaciones no son los caciques de esa época. Los problemas de hoy deben ser inevitablemente enfrentados y resueltos dentro de las reglas y mecanismos nacidos en el contexto de una cosmovisión ajena al mundo simbólico indígena.

Esto impone un cambio profundo en los modelos interpretativos de la realidad del pensamiento indio, porque irradia en todas las áreas de este pensamiento: el complejo de imperativos y prohibiciones, de valores positivos y negativos, en pocas palabras, de modelos de referencia mentales y conductuales, y de los esquemas de implementación del elemento indígena. Es decir, la cultura (Seppilli y Guaitini, 1973). Hoy en el caso del Amazonas venezolano se nota como el criollo ha sido penetrado por elementos de la cultura indígena, así como también ellos han recibido elementos culturales criollos. En esencia, al final, para sobrevivir como una entidad, el mundo indígena solo puede cambiarse a sí mismo.

Por supuesto, las huellas permanecen en la cultura venezolana contemporánea, en la comida, en el idioma actual, en cierta mezcla religiosa y en muchas otras cosas. Pero lo que me parece más importante es la recuperación de la dignidad de sentirse indígena y la conciencia de haber jugado un papel importante en la historia de Venezuela y de formar parte de la cultura de Venezuela que vendrá.

Conclusiones

Al concluir esta breve incursión, que quise realizar para mostrar lo que más allá de los hechos desnudos y crudos enseñan, creo que es el momento para transitar caminos fundamentales para la construcción de la Venezuela moderna. No sobre la destrucción del mundo autóctono indígena; me parece evidente que la relación entre los amerindios / europeos en Venezuela, se han mantenido siempre. Incluso a pesar de los deseos de los gobiernos centrales, en la continuidad de la marginación, destrucción, expropiación de territorios, deculturación / aculturación (más o menos forzada) por la cultura occidental.

Cada parte ha contribuido a esto en diferentes formas, cantidades e intencionalidad. Intérpretes de una era de grandes desarrollos culturales, los pueblos indígenas de Venezuela han expresado una capacidad de lucha y crecimiento organizacional para resistir a los depredadores de la cultura indígena.

Esto nos remite al trágico mecanismo natural que mencioné al principio del artículo, según el cual una entidad de vida tiende, para su supervivencia, a ocupar nuevos espacios e imponer sus propios modelos, que no son más que la proyección en términos de estrategia de supervivencia de las interpretaciones propias de la realidad percibida. Esto es en detrimento de las entidades eventualmente asignadas en las áreas de destino de la expansión.

Referencias bibliográficas

Bernal Ignacio (1968). **El Mundo Olmeca**, ed. Porrúa, México.

COE Michael - SNOW Dean - BENSON Elisabeth, 1987 [1990], **Atlante dell'antica America**, Istituto Geografico De Agostini, Novara [Ediz. Orig. Atlas of Ancient America, Oxford].

Instituto Nacional de Estadística (2011). **República Bolivariana de Venezuela**, Censo nacional de población y vivienda 2011 (<http://www.ine.gov.ve/documentos/Demografia/CensodePoblaciónyVivenda/pdf/ResultadosBasicos.pdf>).

LAS CASAS, Bartolome De, 1952-61 [1554?], La leggenda nera. Storia proibita degli spagnoli nel Nuovo Mondo, A. PINCHERLE curatore, Feltrinelli, Milano [ediz. orig. Apologética Historia Sumaria de las Indias, Bailly-Baillière, Madrid, 1909].

_____. 1987 [1552], Brevisima relazione della distruzione delle Indie, Oscar Mondadori, Bologna [ediz. orig. Brevisima relación de las destrucción de las Indias].

Orellano, Jorge (2016). Derechos de los pueblos indígenas en Venezuela y el problema del reconocimiento, en "Anthropologica" revista del Dep.to de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú, año

XXXIV, n. 36, 2016, pp. 113-148, (<http://dx.doi.org/10.18800/antropologica.201601.005>).

Ferández-Oviedo Y Valdés Francisco (1959). **Historia general y natural de las Indias**, Juan Pérez de Tudela Bueso cur., 5 voll., Madrid.

Seppilli, Tullio; Guaitini Abbozzo, Grazietta (1973). **Schema concettuale di una teoria della cultura**, Editrice Umbra Cooperativa, Perugia.

Toymbee, Arnold (1948), *Study of history*. Edic. Oxford University.